



VIII

GUERRA EN AMÉRICA.—PACÍFICO

1815-1819

Pasa el aventurero Brown desde el Río de la Plata al mar del Sur con patentes de corso.—Se presenta ante el Callao y hace presas.—Ataca al puerto.—Pasa á Guayaquil, donde es derrotado y hecho prisionero.—Se le concede, no obstante, capitulación.—Va á Popayán.—De allí al Atlántico y Antillas.—Un buque inglés le detiene y pierde la rapiña.—Nuestras tropas evacuan á Talcahuano, desmantelando la plaza.—Apresamiento de la fragata *María Isabel* y del convoy de España, por consecuencia.—Formación de la escuadra de Chile.—Lord Cochrane, su jefe.—Toma la ofensiva.—Ataca al Callao.—Corre la costa.—Acomete segunda vez después de retar al Virrey.—Rechazado con pérdida, causa daño en Pisco y en Guayaquil.



CON el desacertado cambio de destino de la expedición Morillo, enviada á perecer en un clima mortífero, en vez de utilizarla para asegurar el dominio español en la América meridional, tranquilos y sin recelo de oposición los revolucionarios de Buenos Aires, pensaron en hostilizar al Gobierno de la metrópoli, no solamente con el corso que ya hacían en el Atlántico, perturbando al comercio y á la navegación de las Indias, sino con llevarlo igualmente al Mar del Sur ó Pacífico, donde las ventajas alcanzadas por las armas reales en el Perú y en Chile habían restablecido la normalidad.

Debió inspirar la idea el aventurero William Brown, el primer Almirante de la República Argentina, que una vez disuelta la escuadra con que venció á la española de Montevideo en 1814, se veía sin empleo y sin las ganancias que su am-



bición se prometiera, aunque se tiene por iniciador al general José Miguel Carrera, emigrado á la sazón en Buenos Aires, con muchos chilenos, después de la sumisión de su país. De cualquier modo, Brown, bien enterado del estado de defensa de las costas occidentales y de la ausencia de buques de guerra en ellas, celebró con el Gobierno un convenio suscrito el 1.º de Septiembre de 1815, recibiendo patentes para arborar bandera argentina, á condición de que las presas fuesen vendidas en Buenos Aires y los productos líquidos divididos en nueve partes, de las cuales una debía ser para el Estado, dos para el Almirante y el resto para los oficiales y tripulaciones ¹.

En virtud de la facultad, organizó escuadrilla, que podríamos llamar de familia, toda vez que, componiéndose de tres buques, las corbetas *Hércules* y *Halcón* y el bergantín *Trinidad*, iban por comandantes su hermano Michel y su cuñado Watel Davis Chitty. Un presbítero chileno, D. Julián Uribe, armó cuarto bajel por su cuenta, poniéndole su nombre, y embarcó en él, llevando de capitán á un italiano de apellido Barri. La escuadrilla salió del Plata en el mes de Octubre, repuesta de viveres para largo crucero, y con tropa de desembarco ²; montó el cabo de Hornos en Diciembre, y aunque fuera la mejor estación del año, zozobró el *Uribe*, desapareciendo con todos los que iban á su bordo, y el *Halcón* sufrió gruesas averías. En la isla de Mocha se repararon de los desperfectos; apresaron después tres ó cuatro barcos de cabotaje, y presentándose á vista del Callao el 21 de Enero de 1816, en pocos días que estuvieron fondeados hicieron captura de más importancia: de la fragata *Candelaria*, procedente de Chile, y de la nombrada *Consecuencia*, que llegaba de Cádiz con valiosa carga, conduciendo entre los pasajeros al brigadier D. Juan Manuel de Mendiburu, nombrado gobernador de Guayaquil por S. M.

La primera noticia de aparición de los corsarios produjo

¹ Don Diego Barros Arana, *Historia general de la independencia de Chile*, t. III página 146.

² Ni Barros Arana ni Calvo dicen cuánta; según Torrente, eran 400 soldados.



en Lima la misma impresión que en otros tiempos las de los ingleses y holandeses: igual sorpresa, idéntico temor, porque la desprevenición corría parejas, no habiéndose dado crédito, como siempre, á los avisos de armamento en Buenos Aires; pero más que nunca hubieron de sentirse los efectos; que en las épocas de atrás, si con la precipitación de última hora se fundía artillería, se fabricaban armas y se echaban al mar galeones, de todo esto había, no faltando nunca soldados que voluntariamente se ofrecieran á pelear con el enemigo, y sobrando dinero con que proveerlos y galardonarlos, mientras que al presente, en situación peor que cuantas se recordaran, fué preciso apelar al patriotismo del comercio «para un armamento especial, en circunstancia que la Marina no podía prestar auxilio alguno, porque carecía de fuerzas, y la real Hacienda no se hallaba en estado de emprender erogación, por pequeña que fuese»¹.

Todo lo que en la necesidad tenía á su disposición el comandante de Marina, era una goleta-correo y un falucho de rentas: ¡grandes fuerzas para cualquier desempeño! Brown no vaciló, pues, en atacar al puerto con cinco ó seis botes armados, apoyándolos una de las corbetas y el bergantín, en la mañana del 22 de Enero; un lanchón y otros botes les hicieron cara, poniéndolos en retirada; y repitiendo el empeño en la noche del 27, fué también rechazado, con pérdida de 34 muertos, bastantes heridos y los consiguientes deterioros en los buques²; y con otra ventaja de nuestra parte: la de librar al navío de la Compañía de Filipinas *San Fernando*, cuyo valioso cargamento, procedente de Panamá, era de gran interés para el comercio de Lima.

«Hasta el 6 de Febrero, dice la relación del Virrey, no pudieron evacuarse en el Callao los aprestos de la armadilla, compuesta de seis buques, con la fuerza de 126 piezas, de ca-

¹ Relación del gobierno del virrey Abascal, Marqués de la Concordia, citada por el general Camba.—*Memoria para la historia de las armas españolas en el Perú*. Madrid, 1846, t. I, pág. 196.

² *Gaceta de Madrid* de 16 de Enero de 1817.—El general Camba.—Calvo.—Barros Arana.



libres proporcionados á sus portes, y 980 hombres de tripulación y guarnición, incluso los artilleros é infantes que se consideraron necesarios para su auxilio, quedando por fuerza sutil para defender el puerto cuatro lanchas cañoneras, un lanchón con un cañón de á 18, y la lancha de la fragata *Piedad* con uno de á 12, y además de los botes de fuerza de su dotación, los del comercio que se hallaban en estado de rendir provecho ó hacer algún servicio en la bahía.»

Nadie supondrá que Brown quisiera esperar en aquellos parajes; mas sin desanimarse por el descalabro, haciendo rumbos que desorientaran á los vigías, se entró osadamente en el río de Guayaquil, con idea de sacar gruesa contribución á la ciudad. El Almirante embarcó en el bergantín *Trinidad*, por ser el de menos calado, para atacar á la batería de 12 piezas de Punta de Piedras, á la que rindió con la impetuosidad de la acometida, hallándola con muy corta guarnición y escasa de municiones. Subió seguidamente hasta colocarse frente al fuerte de San Carlos; y allí, por los disparos de cañón y fusil, sufrió pérdida tan considerable de gente, que, desorganizada la restante, abandonó la maniobra, y el bergantín quedó varado, rindiéndose á las fuerzas que lo abor-daron. Á los cinco días se presentó el resto de la expedición contra el fuerte de Santa Cruz, situado algo al Sur del de San Carlos.

«El acertado fuego de esta batería hizo fondear á la fragata fuera del tiro, á repararse de los daños que había recibido en el casco y arboladura; y convencido el enemigo de la imposibilidad de vencer este punto, desistió de su empresa y pasó á tratar con el gobernador sobre el canje del Almirante de aquella escuadrilla, con los prisioneros que traía á su bordo hechos en el puerto del Callao, y que venían de pasajeros desde Cádiz en la fragata *Consecuencia*. Nadie dudaba, según esto, que sería desechada semejante proposición, porque siendo ventajosa la situación del gobernador de Guayaquil, era éste el caso forzoso de dictar la ley á los piratas. A pesar de todo, la sorpresa del público, del comercio y la de este Gobierno fueron grandísimas al ver concedida en todas sus



partes la transacción propuesta por el enemigo, devolviéndole al caudillo principal, alma de la empresa, para continuar sus hostilidades en toda la extensión del Pacífico»¹.

De su parte hicieron devolución de la fragata *Candelaria* y otros cuatro buques, con los cargamentos, los prisioneros y la correspondencia de España, tomada en la otra fragata *Consecuencia*².

Mientras la escuadrilla armada en el Callao buscaba á los corsarios á lo largo de la costa de Chile, Brown, con las dos corbetas que conservaba, haciendo rumbo hacia el Norte, entró en el puerto de San Buenaventura, de la provincia de Chocó, con objeto de proveerse de víveres. Allá se habían refugiado los insurgentes más comprometidos del Popayán, tras de la derrota sufrida de las tropas del general Morillo, llevando consigo más de un millón de pesos en dinero, las alhajas domésticas y las de las iglesias. La arribada de los corsarios se les antojó de perlas para poner en seguridad el tesoro. Brown aceptó el convenio de embarcarlo y tenerlo á disposición de sus dueños, ó de conducirlo adonde le ordenaran; mas una vez puesto á bordo, desapareció del puerto de noche, dejando burlados á los que fiaron en su buena fe. Así al menos se dijo³, y los historiadores americanos no han negado la especie ni la han puesto en claro; sus narraciones parecen confusas, sin conformidad y con circunstancias enig-

¹ Relación citada del virrey Abascal. — Los historiadores americanos, indicados antes, teniéndola á la vista y siguiéndola en parte, al llegar á este punto lo adornan con relieves novelescos. Según Calvo, Brown se arrojó al agua, y no pudiendo vencer á la corriente, volvió al bergantín desnudo, se envolvió en la bandera, tomó una mecha, amenazando volar la Santabárbara, con lo que aterró á los realistas. En la ciudad le dió el gobernador ropas suyas, le sentó á su mesa y accedió á la capitulación, recelando se le sublevase la gente del pueblo.

² En el destino posterior de ésta difieren los dichos autores. Calvo asienta que al salir de Guayaquil se negó el capitán del *Halcón* á seguir á su jefe por no reparar el cabo de Hornos, y reclamó la parte de presa que le correspondía; fueron por esta razón á las islas Galápagos: allí se le adjudicó *uno de los buques apresados*, evaluado en 30.000 pesos, y con él marchó á Filipinas, «según noticias de aquel tiempo». Barros Arana declara que el jefe que no quiso acompañar más á Brown por la magnitud de sus empresas, era Buchard, quien tomó la fragata *Consecuencia*, y á mediados del año llegó á Buenos Aires con navegación feliz.

³ El general Camba, *Memorias*, t. I, pág. 214.



máticas. Dice uno ¹ que el *Halcón* tumbó dentro del puerto y fué abandonado; que la falta de alimentos habían originado en la tripulación desaliento y enfermedades. Sabíase entretanto que el general Morillo avanzaba hacia la costa, y Brown decidió hacerse á la vela con la pesadumbre de abandonar á su fiel amigo el médico (inglés) de la expedición. Después de pagados los individuos de los buques y de permitir que se quedasen los que se lo pidieron, se lanzó de nuevo al mar con hombres enfermos y sin recursos ni esperanzas. Al doblar el cabo de Hornos, cuyas tempestades ya habían estremeado sus embarcaciones, estalló á bordo un incendio, que logró apagarse por la misericordia divina. Un huracán arrojó después al *Hércules* sobre las Malvinas, y de aquella latitud no se resolvió su comandante á dirigirse al Río de la Plata, pues acababa de ser informado por un bergantín, procedente de Montevideo, que se aguardaban del Brasil fuerzas de mar y tierra para sofocar la revolución en el antiguo virreinato de Buenos Aires; así quedó decidido con sus oficiales, en Consejo, recalar *bajo otra bandera* en Pernambuco. Así se efectuó y siguió desde allí con rumbo á la Barbada, y luego á la Antigua. Un buque de guerra de S. M. Británica, «con pérfido artificio, indigno de la lealtad inglesa», logró apoderarse del errante bajel con los valores que llevaba, y del jefe, á quien había engañado. Todos los individuos fueron confinados, donde murieron miserablemente tres oficiales y muchos marineros. Brown estuvo á las puertas de la muerte: apeló enérgicamente del *pirático procedimiento* de que había sido víctima. Sin embargo, el Almirantazgo inglés declaró el buque y su carga buena presa.

Si no es también esto novela, lo parece. Véase la otra relación ².

Brown desde el puerto de San Buenaventura entró en comunicaciones con el Gobierno de Popayán, enviando al cirujano de la escuadra Carlos Hamphord para conseguir algunos viveres, mientras él vendía los efectos apresados.

¹ Calvo.

² De Barros Arana.



Algunos ilustres patriotas neogranadinos, que huían de la saña de los mandatarios españoles triunfantes, concibieron la idea de embarcarse en las naves de Brown; pero éste, sabedor de las victorias que alcanzaban los realistas y de la ocupación del Chocó, echó á pique al *Halcón*, que no podía mover en aquellos momentos, y se hizo á la vela prontamente, dejando en tierra muchos efectos de valor y algunos oficiales y soldados que no cabían en el *Hércules*, los cuales cayeron en poder del capitán español D. Antonio Plá. Después de esta desgracia, Brown dió la vuelta á Buenos Aires; pero al entrar en el Río de la Plata, á fines de Agosto de 1816, un buque inglés le informó de que una poderosa escuadra portuguesa se había posesionado del río. Forzoso le fué seguir su navegación al Norte hasta arribar, después de infinitas aventuras, á la isla de la Barbada. Allí sufrió nuevas y más penosas molestias, originadas por una ruidosa y complicada cuestión.

Quizá me he detenido demasiado en el asunto, por parecerme curioso, siquiera sea como confirmatorio del adagio «la codicia rompe el saco». En realidad, la campaña de Brown, de que al fin vinieron á aprovecharse sus compatriotas los ingleses tomándole el botín, más que á los españoles perjudicó á los americanos separatistas del alto Perú.

Corriendo el año 1817, en que fué nombrado nuevo virrey el general D. Joaquín de la Pezuela, se supo que ingleses y rusos se habían establecido en la costa de California, abandonada por los nuestros ¹, nueva de poco interés, comparada con las que iban llegando de Chile. Las de esta parte del Sur sí que eran graves. Había penetrado O'Higgins desde Mendoza, por la cordillera, y alcanzando al ejército realista en Chacabuco el 12 de Febrero, en una sola batalla, que pudiera decirse de vanguardia, lo derrotó y desmoralizó en términos inconcebibles. Las tropas abandonaron la capital corriendo hacia Valparaíso sin otro pensamiento que el de embarcar, y en el mayor desorden y espanto lo hicieron los que cabían

¹ Archivo del Ministerio de Marina.—Indiferente.—1817, Junio.—D. José Manuel Vadillo, *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el estado de América*. Cádiz, 1836.



en doce bajeles que en el puerto había, dejando á las autoridades, jefes y oficiales con mucha parte de su número á merced de los vencedores, quienes fácilmente ocuparon todo el país, sin otra excepción que el puerto y plaza de Talcahuano, refugio de los animosos.

O'Higgins, revestido después del vencimiento con el carácter de director, tuvo gran empeño en arrancar la bandera española de aquel último baluarte, defendido por el coronel Don José Ordóñez, recién llegado de la Península con destino de intendente de la Concepción. Los mejores cuerpos organizados por San Martín acudieron á establecer el sitio en regla, tomando á cargo la operación el teniente general y par de Francia Miguel Brayer, veterano de las campañas de Napoleón, puesto al servicio de los insurgentes, y durante nueve meses menudeó los ataques, sin más resultado que quebrantos y pérdidas.

Había llegado en el intermedio á Lima, desde Cádiz, la fragata *Venganza*, escoltando transportes con un batallón de infantería y un escuadrón de lanceros, refuerzo que, con el de otro batallón llegado por la vía de Panamá, consentía al Virrey enviar algún socorro á la plaza. Dicha fragata y el bergantín *Potrillo* lo condujeron á Talcahuano, siendo los buques de gran auxilio con su artillería, con el servicio de las lanchas que armaron y con sus compañías de desembarco.

Acciones merecedoras de elogio ¹ llevaron á cabo el capitán de navío D. Tomás Blanco Cabrera y el de fragata don Joaquín Bocalán, gobernador que había sido del mismo lugar en época anterior, haciendo ahora partícipe á la Marina de la gloriosa defensa. La amanecida del 6 de Diciembre, en que, según el plan concebido por Brayer, dieron el asalto tres gruesas columnas, por distintas partes, los fuegos de la *Venganza* y los de las lanchas cañoneras, bien situadas en los flancos, hicieron horrible estrago en las filas chilenas ², obli-

¹ *Gaceta de Madrid* de 15 de Enero de 1818.

² Barros Arana, t. IV, pág. 174.



gándolas, con el de la fusilería de la plaza, á retirarse y muy luego á levantar el sitio ¹.

Tan laudable resistencia, junta con el socorro llegado de España, hicieron concebir al virrey Pezuela el pensamiento de reconquistar á Chile, organizando al efecto una expedición de más de tres mil hombres, veteranos de todas armas, fuerza europea apta para cualquier empuje, á tener buena cabeza, que no la tuvo, habiendo elegido el Virrey á su yerno el brigadier D. Mariano Osorio, si afortunado en la campaña de 1814, jefe á quien el concepto público, por desgracia comprobado, no concedía las cualidades requeridas para tan importante empresa ².

Componían la expedición tres batallones de infantería, dos escuadrones y 12 piezas de campaña, que embarcaron en el Callao á principios de Diciembre en nueve fragatas mercantes, con escolta de la de guerra *Esmeralda*, acabada de llegar de la Península ³, llegando todos sin accidente á Talcahuano, donde Osorio tuvo á las órdenes 5.000 hombres de tropa excelente. Desde allí, obedeciendo prevenciones del Virrey, despachó para el Perú á la fragata *Venganza* y á la corbeta *Veloz*, como si sobraran los buques de guerra, quedando á su intermediación la *Esmeralda*, bajel de 36 cañones de á 12 y 8, mandada por D. Luis Coig, con 160 hombres de tripulación, y los mercantes armados, corbeta *Sebastiana* y bergantines *Pezuela* y *Potrillo*.

Habiéndose retirado de la Concepción el ejército insurgente desde su arribo, Osorio avanzó sin precaución ni buen plan, engreído con las ventajas alcanzadas en los primeros choques, hasta los campos de Maipú, donde el 5 de Abril fué completamente derrotado y deshecho su ejército, siendo escasas las reliquias con que, huyendo, volvió á la base de operaciones.

¹ Torrente no menciona á los buques en la buena pintura que hizo del sitio.

² El general Camba, t. 1, pág. 266.

³ Eran los transportes *Aguila*, *Milagro*, *Begoña*, *San Juan Bautista*, *Gobernadora*, *Comercio*, *Presidenta*, *Castilla*, *Bigarrena*. Todos tenían algunos cañones de los calibres de á 6 y 8.



Llega el momento de manifestar cuán pronto comprendieron los chilenos que siendo dilatada y abierta la costa de su país, no consolidarían la independencia mientras no pudieran cerrar el acceso de aquélla á las expediciones de España; es decir, mientras no contaran con fuerzas marítimas superiores á las de la nación enemiga en el Pacífico, ó, lo que es lo mismo, hasta adquirir el dominio del mar en el concepto modernamente explanado por el capitán de navío norteamericano Maham; concepto elemental que, sin embargo, no penetró jamás en la mente de los políticos españoles, separados en la continuidad de las edades los rarísimos casos de Antonio Pérez, el Gran duque de Osuna, Patiño, Ensenada y Floridablanca ¹.

A los patriotas chilenos no ofuscó la satisfacción de los triunfos conseguidos en batallas terrestres, ni el conocimiento de su pobreza y falta de recursos les detuvo. Su escuadra era una necesidad, para cuya satisfacción cualquier sacrificio había de considerarse pequeño, puesta la mira en las aspiraciones primordiales del ser, de la estabilidad de la revolución, del afianzamiento de su gobierno. Con arranque rápido, con vigor, que son de apreciar aunque procedieran de adversario, enviaron comisionados agentes á Wáshington y á Londres con patentes de corso en blanco é instrucción de adquirir y contratar, á cualquier costo, buques, jefes y oficiales de competencia, teniendo por primera condición la de la prontitud.

Sin esperar al resultado, viéndose dueños de Valparaíso después de la batalla de Chacabuco y abandono que hicieron los soldados españoles, armaron en el puerto garlito ó ratoñera, conservando arbolada en los fuertes la bandera española, como señuelo atractivo á los buques de comercio, mientras no se extendía y divulgaba la noticia. Entraron con efecto en breves espacios los bergantines *Aguila* y *Carmelo*, procedentes de otros puertos del Pacífico, y la fragata

¹ De esta opinión participa el Sr. Julián S. Corbett. En su obra nueva *Drake and the Tudor navy*, London 1898, ha escrito: «In Spain it was far from being appreciated.»



Perla, de Cádiz, con la que se apoderaron de dos oficiales, 76 marineros y un cargamento de ferretería, ropas y medicinas que les venía muy bien. Los buques armaron desde luego en guerra ó en corso, sirviéndose de ellos para perseguir á otros mercantiles.

En el mes de Marzo vieron entrar á la fragata *Windham*, de la Compañía inglesa de la India Oriental, armada con 52 cañones ¹; era la primera despachada por el agente de Londres. El comercio se asoció con el Gobierno para el pago; cambiáronle el nombre por el de *Laútaró*, en memoria de la logia masónica que había servido de lazo con los revolucionarios del Plata, y la pusieron á cargo de Jorge O'Brien, oficial que había sido de la Marina real inglesa.

Mientras la habilitaban por completo con dotación de 100 marineros extranjeros y de 250 chilenos, habiendo avanzado al interior Osorio desde Talcahuano, salieron la fragata *Esmeralda* y el bergantin *Pezuela* á bloquear el puerto de Valparaíso, en el cual fondeados se veían 17 buques desde la mar. El comandante Coig mantuvo el crucero sin novedad hasta el 27 de Abril, día en que avistó una gran fragata de construcción inglesa que con bandera de esta nación se aproximaba. Creyó fuese la nombrada *Amphion*, de S. M. B., que mandaba el comodoro Bowles, con el cual otras veces había comunicado sobre asuntos relativos al bloqueo; se puso en facha y tomó la bocina para hablar; pero la tal fragata, que era la *Laútaró*, y que en conserva del bergantin *Aguila* había zarpado á caso hecho, llegando á tiro de pistola de la *Esmeralda*, disparó la andanada y embistió por la aleta, enredando el bauprés en la jarcia de mesana. En el instante saltó al abordaje la gente, protegida por el fuego de fusilería desde las cofas y castillo, y entró en la cubierta sin oposición.

Desarmados como estaban todos en la española, sorprendidos, sin remota idea de que los insurgentes poseyeran buque de aquella especie, se tiraron por las escotillas, incluso comandante y oficiales, dejándoles señores de la cubierta y

¹ Uno de los buques nombrados en general por los ingleses *Indiaman*, voz que transformaron nuestros marineros en *Inchiman*.



ocupados en picar la jarcia y hacer destrozo, habiendo arriado, por supuesto, la bandera; mas apenas tomaron los nuestros las armas, rompieron vivo fuego de fusilería por las escotillas, y, alentados por el comandante, fueron subiendo y peleando con los invasores, aislados en la popa, porque las jarcias dichas de mesana les habían obstruido el paso por el bauprés en el primer momento, y un golpe el mar apartó á los buques á poco. La *Laútaró* echó los botes al agua para enviar refuerzo á los suyos; mas, ya repuestos en la *Esmeralda*, los rechazaron, después de haber muerto ó arrojado al agua á todos los enemigos, contado el comandante O'Brien, que recibió un balazo mortal.

Dió caza después la insurgente al bergantín *Pezuela*, que se refugió en Talcahuano, adonde se retiró también la *Esmeralda* á reparar las averías, haciéndolo á su puerto los enemigos, con la suerte de apresar en el camino al bergantín mercante *San Miguel*, que, fletado por propietarios ricos de la Concepción, marchaba hacia el Callao ¹.

Allí se fué Osorio, sin tardar mucho, abandonando la empresa que se le había confiado, el reino de Chile y los intereses de la nación, sin que al juicio público satisficieran las razones de su alegato, quizá por la grave trascendencia que su resolución tuvo.

Reunidos los dispersos de la batalla de Maipú, que con los de la plaza llegaban á 2.200 hombres, convocó á los jefes del Ejército y la Armada á junta de guerra, poniendo á votación la retirada al Callao, por el temor de verse cercado del enemigo y sin subsistencias ni numerario para sufrir un largo sitio. No pesó en su ánimo ni en el de la mayoría de los jefes, por lo visto, la disposición y fortaleza del lugar y el ejemplo anterior de la defensa hecha por el coronel Ordóñez, como tampoco la consideración de estar en la mar y próxima á llegar á aquel puerto la expedición militar que había salido de España, y menos, por consiguiente, el arribo en aquellos días de la fragata *Presidenta*, convertida en corbeta de guerra, llevándole 1.200 fusiles con otros efectos. La junta, con dis-

¹ Véase el Apéndice núm. 1 á este capítulo.



crepancia de pocos votos, dejó al arbitrio del General determinar el momento oportuno de la evacuación, que Osorio decidió desde luego, procediendo á desmantelar la plaza, á destruir las baterías, á embarcar cañones y pertrechos, haciéndolo él mismo con el Estado mayor y 700 hombres de tropa el 7 de Septiembre y llegando al Callao el 23 con la fragata *Esmeralda*, corbeta *Presidenta*, bergantín *Pezuela* y cuatro transportes. En la Concepción dejó al coronel don Juan Francisco Sánchez, con 1.500 hombres de todas armas sacados de los cuerpos del país, para que con partidas sueltas y unidas con los indios araucanos fieles á España molestase á los enemigos y resguardase en lo posible los puntos interesantes de Valdivia y Chiloe. Para todo ello estaba facultado por las instrucciones de campaña del Virrey, así que éste dió completa aprobación á lo ejecutado ¹.

En este tiempo continuó el Gobierno chileno su gestión activa, encaminada á la formación de escuadra, adquiriendo de los Estados Unidos una corbeta, que nombró *Chacabuco*, y un bergantín apellidado *Araucano*, y de la Compañía inglesa de la India Oriental, la más importante de las compras, el navio *Cumberland*, de 64 cañones, confirmado con el nombre de *San Martín*. Agregado aún otro bergantín inglés, con denominación de *Galvarino*, y cambiada en *Pueyrredón* la del bergantín español *Aguila*, primera de las presas hechas por el sistema de ratonera, según expresión de O'Higgins, estaba el milagro realizado, teniendo Chile fuerzas navales superiores á las de España en el Pacífico ².

¹ Barros Arana, t. iv, pág. 469, publicó los nombres de los vocales de la Junta de guerra, que fueron 16. De la Armada, D. Luis Coig, comandante de la fragata *Esmeralda* y de las fuerzas navales; D. Joaquín Bocalán, comandante de la corbeta *Presidenta*; D. Pascual del Cañizo, teniente de navío, segundo comandante de la *Esmeralda*, y D. Ramón Bañuelos, teniente de fragata, comandante del bergantín *Pezuela*. Otro documento de interés, el parte razonado de la evacuación de Talcahuano, enviado por el virrey Pezuela al Ministro de la Guerra desde Lima á 13 de Noviembre de 1818, ha dado á luz el conde de Torata, t. II, pág. 367, número 40, entre los muchos con que ilustra la obra dedicada á la memoria de su señor padre el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés. Madrid, 1894-1896. Cuatro tomos en 4.º mayor, con retrato y planos.

² Con absoluta conformidad citan los escritores técnicos, y aun los que no lo son, esta guerra del Pacífico como demostración de efectos de la preponderancia



En verdad, la escuadra no tenía de chilena más que los colores de la bandera; las tripulaciones eran en mayoría de ingleses y norteamericanos; los oficiales, aventureros de todas partes del mundo ¹; la maniobra se mandaba en inglés: los sueldos y raciones se habían acomodado á los reglamentos de la Marina británica. Por el buen parecer nombró el Gobierno jefe superior ó comandante general á D. Manuel Blanco Encalada, oficial que había sido de la Armada española en grado subalterno ², lo cual produjo hondo disgusto y protestas entre los extranjeros, que se consideraban con mejores títulos, haciendo necesario el relevo y despido de algunos. Al fin, dominado el complot, quedó la escuadra constituida y organizada en esta forma:

en el mar. Don Damián Isern, en el interesante libro titulado *De la defensa nacional* (Madrid. imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1901. 8.º), escribe:

«Cosa es averiguada que estuvieron más tiempo en nuestro poder aquellas colonias en que la defensa terrestre de nuestra soberanía estuvo apoyada en fuerzas navales. que las otras en que no lo estuvo. Así sucedió en Chile, donde España recobró por su poder naval el dominio perdido, y lo perdió á su vez definitivamente cuando aquel naciente Estado dispuso de un poder naval superior al que España tenía en aquellas costas; así sucedió también en el Perú, cuya dominación conservó España mientras tuvo de su parte la superioridad del poder naval en aquellas costas, y cuya dominación perdió en cuanto perdió aquella superioridad. Por esto, y por otras muchas razones que no son de este lugar, ha podido decir el Mayor C. E. Calwell (*Importancia del dominio marítimo en las campañas terrestres*, traducción de los guardias marinas D. Valentin Fuentes López y D. Jesús Cornejo Carvajal; El Ferrol, 1901): «El único hecho prominente que subsiste en la guerra de independencia de la América española para dejar oscurecidos á todos los demás, es el inmenso influjo que desde el principio hasta el fin ejerció en el curso de historia de aquella guerra el poder naval.»

¹ Barros Arana, t. IV, pág. 109, publicó la lista de los primeros 30 oficiales contratados en los Estados Unidos por Carrera; habíalos norteamericanos, ingleses, franceses, holandeses. ... y un español.

² Hijo de un Oidor español de Buenos Aires, se educó en España; ingresó en la Marina, sirvió en el sitio de Cádiz con empleo de alférez de fragata y destino en las fuerzas sutiles, y marchó al Río de la Plata por la vía de Londres entre los acompañantes de Alvear y San Martín. Torrente y Camba le nombran Blanco Cicerón; los escritores americanos, Blanco Encalada y Blanco Escalada.



BUQUES.	NOMBRES.	COMANDANTES.
Navío..	<i>San Martín.</i>	William Wilkinson.
Fragata.	<i>Laútaró.</i>	Wooster.
Corbeta.	<i>Chacabuco.</i>	Francisco Díaz.
Bergantín.	<i>Araucano.</i>	R. Morris.
»	<i>Galvarino.</i>	Jorge Guise.
»	<i>Pueyrredón.</i>	Fernando Vázquez.

Su primer empleo iba á ser contra la expedición de tropas salida de Cádiz para el Pacífico el 21 de Mayo ¹, de cuya fuerza, composición, derrota, señales é instrucciones tenía el Gobierno exacta noticia, comunicada por el de Buenos Aires, así como de las vicisitudes del viaje, dignas de exposición.

El convoy se componía de once fragatas del comercio: *Trinidad, Carlota, San Fernando, Atocha, Santa María, Faviera, Especulación, Dolores, Elena, Magdalena y Ferezana*, en que habían embarcado dos batallones de infantería de Cantabria, tres escuadrones de caballería y dos compañías de zapadores y artillería, con fuerza total de 2.080 hombres. Dábale escolta la fragata de guerra *María Isabel*, de 50 cañones, una de las de la escuadra rusa, equipada precipitadamente en los momentos de destitución del ministro de Marina y del Almirantazgo por el enojo del Rey, habiéndose encargado de disponer el viaje el ministro de la Guerra.

Dijose entre el vulgo que, tanto los oficiales de este buque como los de los cuerpos del Ejército que formaban parte de la expedición, habían sido elegidos entre los desafectos al Monarca; en otros términos, entre los que se habían significado por opiniones liberales, utilizando el medio que se ofrecía de alejarlos; rumor que no carece de fundamento, toda vez que el comandante de la fragata, D. Manuel del Castillo, ayudante que fué del general y regente del reino D. Antonio Escaño, dió á luz posteriormente un papel sincerándose ², y que el segundo comandante D. Dionisio Capaz, oficial más

¹ Capitulo VI de este tomo.

² *Manifiesto de D. Manuel del Castillo en justificación de su conducta y opiniones políticas.*— Sanlúcar de Barrameda, imprenta de Francisco de Sales del Castillo. Año 1821. En 4.º



aficionado á la política que á la navegación, acababa de salir de un castillo, donde purgó el haber sido diputado en las Cortes ordinarias de Cádiz. De cualquier modo, en la habilitación del buque poca consideración merecieron. Con cinco oficiales, 131 hombres de mar y 70 soldados de infantería de Marina se les compuso la tripulación, alegando que la tropa de transporte supliría la falta reglamentaria; en velamen, jarcia y pertrechos se les escatimó más de lo razonable; en los paños no se hizo alteración para procurar capacidad á los víveres necesarios, despachando á la mar á la fragata en forma de mal pertrechada.

Durante la travesía de Cádiz á las islas Canarias descubrió uno de los transportes agua por los fondos, que le imposibilitaba de continuar el viaje. Fué preciso repartir la tropa que conducía en los demás. Otra novedad más grave ocurría: el comandante D. Manuel del Castillo sufrió ataque de parálisis, con el que tampoco estaba en disposición de dirigir el convoy. Se quedó en las islas, tomando el mando el teniente de navío Capaz, si de poca graduación, de no mucha experiencia.

Continuando el mareaje por las islas de Cabo Verde, en la noche del 4 de Julio desaparecieron de la vista las fragatas *Trinidad* y *Carlota*, y sucesivamente las otras, encontrándose sola la *María Isabel* en la madrugada del 2 de Agosto, con muy mal tiempo. Por esta causa, junta con las consecuentes de frío, trabajo y escasez de alimentos, hubo en los transportes separados conatos que pudieron dominarse en todos, menos en el nombrado *Trinidad*, en que la insubordinación se sobrepuso. Haciendo cabeza un sargento, mandó asesinar á seis de los oficiales, que, cumpliendo con su deber, procuraban mantener el orden; obligó al capitán á entrar en el Río de la Plata, donde los desertores fueron recibidos con los brazos abiertos, y completando la execrable acción, entregaron los pliegos reservados de derrota, instrucción, señales de reconocimiento, puntos de recalada y de reunión, que comprometían la existencia de sus compañeros ¹.

¹ Véase Apéndice núm. 2 de este capítulo.



Estos datos importantes envió inmediatamente el Gobierno al de Chile, por la cordillera, con objeto de procurar la captura del convoy, para lo que por sí despachó á los bergantines de guerra *Intrépido* y *Maipú*. El Virrey del Perú recibió muy poco después la información por el capitán de un bergantín-goleta americano, de gran marcha, que, estimando el valor del anuncio, salió de noche de Valparaíso, y lo llevó en rapidísima travesía, brindándose á volver atrás con las instrucciones que la autoridad quisiera dar al convoy, ó á vender su buque, el más velero que se conocía en el Pacífico, si el Virrey prefería enviarlo á cargo de otra persona de su confianza. Cualquiera juzgará que las proposiciones merecían satisfacción y recompensa; cualquiera..... de ánimo sereno. El general Pezuela, que seguramente lo tendría preocupado con otros asuntos, ni aceptó las ofertas, ni dió crédito á las noticias; el propósito capital de economías le indujo á no tomar resolución alguna, dejando, por consiguiente, entregados á su suerte á los buques expedicionarios.

De ellos cuatro, *San Fernando*, *Atocha*, *Santa María* y *Favierra*, entraron en Talcahuano, desembarcaron la tropa, y cargando trigo, llegaron al Callao sin novedad. El quinto, *Especulación*, faltando á las instrucciones recibidas por imposición de uno de los comandantes de los batallones de Cantabria, D. Rafael Ceballos Escalera, fué derecho al Callao, y desembarcó 200 hombres, los solos que se libraron de las manos enemigas.

La fragata de guerra *María Isabel*, doblado el cabo de Hornos, fondeó en la parte Sur de la isla de Santa María, donde estaban dos españoles, comisionados por el gobernador de la Concepción, para instruir á los bajeles del convoy que se dirigieran á Talcahuano, donde ya habían fondeado cuatro. Comunicó allí Capaz con el capitán de un ballenero inglés; dejó á los españoles instrucciones cerradas y selladas para los buques que faltaban, y pasó al mencionado puerto, donde fondeó el 24 de Octubre. Se había visto en la precisión de poner á su gente á media ración, lo cual contribuyó tal vez al desarrollo del escorbuto de que estaba ata-



cada, tanto la marinería como la tropa, y aun así, al dejar caer el ancla, quedaba á bordo alimento para siete días.

Intranquilo Capaz al enterarse de la situación indefensa del puerto, teniendo casi toda la tripulación enferma, pidió al gobernador Sánchez viveres y auxilios con que volver á la mar, sin que aquel jefe le complaciera. Sus actos dan á sospechar el deseo de retener á la fragata en aquellas aguas, creyéndola elemento de mayor fuerza de la que realmente tenía.

El 27 de Octubre descubrió el vigía, entre neblina, sobre la isla de Santa María dos buques grandes, que se conceptuaron de los del convoy, y un bergantín que se dirigía hacia el puerto, pareciendo fuese alguno de los de guerra del apostadero del Callao. El siguiente día 28, disipada la niebla, aparecieron los dos barcos grandes en demanda del fondeadero, con banderas inglesas. En la *María Isabel* había á la sazón 96 hombres en aptitud de prestar servicio, por lo que el comandante juzgó prudente pedir refuerzo al jefe de la plaza y llamar á la lancha ocupada en la costa en hacer aguada. Tendió en el interin un calabrote para presentar el costado hacia afuera, y afirmó la bandera disparando cañonazos con bala. Los entrantes contestaron del mismo modo, manteniendo el pabellón de la Gran Bretaña y yendo flechados al bordo.

No llegando el auxilio de tierra, con ocho cañones que podía servir la gente rompió el fuego la fragata por breve tiempo; cuando los enemigos estuvieron encima, picó el cable del Norte, cazó la sobremesana en facha y se dejó ir hacia tierra, varando, bajo los disparos de ambos bajeles. Capaz mandó arriar la bandera, y se fué á tierra con toda la gente que admitía el bote. Estaba la marea baja por suerte de los chilenos asaltantes, que eran el navío *San Martín* y la fragata *Laütaro*; á la creciente consiguieron poner á flote á la *María Isabel*, y llevársela como trofeo, de que no poco se envanecieron ¹.

Los tres buques fondearon en la isla de Santa María,

¹ Apéndice núm. 2 de este capítulo.



adonde se les unieron la corbeta *Chacabuco* y los bergantines *Galvarino*, *Araucano* é *Intrépido*. Todos arbolaron la bandera española, esperando á los transportes que habían de recalar en aquel sitio, según las instrucciones y pliegos de que los chilenos estaban enterados, y dispersos, como fueron llegando, apresaron sin dificultad á las fragatas *Dolores*, *Magdalena*, *Elena*, *Ferezana* y *Carlota*, como que ellas mismas fondearon al costado de la *María Isabel*, obediendo á las señales de este buque, su capitana reconocida. Con esto regresó la escuadra chilena á Valparaíso, á celebrar la buena fortuna de su primera campaña, concediéndola importancia que realmente tenía. Reconociéndola nuestros historiadores de la época ¹, lamentaban el desastre de una expedición que, unida á las tropas del brigadier Osorio, en la provincia de Concepción, á su juicio, hubieran con toda probabilidad podido reconquistar el reino de Chile, asegurar la futura tranquilidad del Perú y aun concurrir con su ejército real á mayores y muy importantes empresas, mientras que, deshecha, prescindiendo del efecto moral, restaba á la escuadra española el bajel de mayor fuerza, sumándola á la que ya tenían los chilenos, amén de los pertrechos, de las armas, de las municiones, de los transportes y aun de los cascos de éstos.

El Gobierno republicano, que no tenía por segura su independencia mientras el Virrey del Perú gobernase tranquilamente aquel vasto territorio y tuviera en la mar buques de guerra, concibió desde entonces el osado pensamiento de tomar la ofensiva, atacándole por mar y tierra, y no tardó en ponerlo en ejecución, favorecido por mil circunstancias. Pero antes es de contar un incidente de los pocos lisonjeros que el año 1818 tuvo para los españoles.

Salió del Callao un convoy mercantil en Octubre, haciendo de escolta el mayor de los buques, la fragata *Resolución*, que iba armada, á la orden del alférez de navío D. Francisco Sevilla, y el bergantín *Cantón*; mercante asimismo, mandado



por el alférez de fragata D. Antonio González Madroño. El día 17, hallándose cerca de las islas Chinchas, avistaron dos bergantines sospechosos, que á todo trapo iban hacia el convoy. Sevilla se interpuso, resuelto á defenderlo, y uno de los dichos bergantines le abordó por el través, trabando pelea que no le resultó feliz, por lo que, corriéndose por la aleta, cañoneó á la *Resolución* á tiro de metralla. Tampoco consiguió su objeto en el segundo modo de combatir, que duró cosa de una hora; antes bien, uno de los proyectiles de la fragata le echó abajo el palo trinquete, con el mastelero de gavia; y acercándose en esto el *Cantón*, que había ya rendido al otro bergantín enemigo, arrió el primero la bandera, resultando ser el nombrado *Maipú*, de 14 cañones de á 18 y 9, con 120 hombres, ingleses y americanos, al mando del irlandés Juan Brown. Tuvo 26 muertos y 35 heridos, esto es, la mitad de la tripulación fuera de combate, y la *Resolución* 20 heridos y cuatro muertos, con gruesa avería en el casco. El segundo bergantín era presa que habían hecho y que se recobró sin resistencia ¹.

El *Maipú*, que desde entonces sirvió en nuestra Armada sin cambiarle el nombre, había sido enviado por el Gobierno argentino al de Chile, como auxiliar de la escuadra en formación con los buques adquiridos en los Estados Unidos y en Inglaterra, procedencia también de los oficiales, de los jefes y, al fin, del general ó almirante necesario para darla empleo útil.

Fué este lord Tomás Cochrane, conde de Dundonal, hombre turbulento, vanidoso, interesado, pero estudioso, temerario, impávido y gran mareante. Expulsado de la Marina real inglesa por ciertos negocios de índole privada, influyendo quizá más en la medida la oposición radical que hacía en el Parlamento, aceptó la oferta de los chilenos, como andando el tiempo había de aceptar las que en igual sentido le hicieron brasileños y griegos, como negocio lucrativo; porque codicioso insaciable, era de los que consideraban á la guerra

¹ *Gaceta de Madrid* de 1.º de Abril de 1819.



medio de enriquecerse á costa del enemigo, y hacerla en el Perú, depósito legendario del oro y de la plata, el más rico del universo, tentaba á su deseo.

Con dificultad hubieran podido hacer los republicanos de la América del Sur adquisición mejor ni hallar hombre más á propósito que aquel aristócrata imperioso para manejar y dirigir á la banda de aventureros que se expresaban en todas las lenguas conocidas, agrupados bajo la bandera chilena con igual perspectiva que el caudillo.

Arbolada la insignia de éste en la fragata *María Isabel*, ahora nombrada *O'Higgins*, en honra del director de la república, dió la vela en Valparaíso, acompañado del navío *San Martín*, de la fragata *Laútaró* y de la corbeta *Chacabuco*, con propósito de bloquear el Callao, impidiendo la salida de los buques de guerra españoles; de inquietar á la costa con movilidad continua, y de establecer relaciones con los patriotas de la misma esparciendo proclamas. El punto de reunión de la escuadra era la isla de las Hormigas, situada próximamente en la latitud del Callao, y sobre ella encontró también lord Cochrane á la inglesa del Pacífico, mandada por el comodoro H. Shireff. La deferencia de éste con su compatriota se extendió á informarle del número, fuerza y disposición de los buques españoles fondeados en el puerto; de las órdenes dadas por el Virrey; de la próxima salida del registro mercante *San Antonio*, con caudales para Cádiz, de esperarse dos fragatas de guerra norteamericanas, y de que no había la menor idea de la salida de los bajeles chilenos á la mar, estando en la creencia de que no podrían hacerlo hasta el mes de Marzo ¹.

Impuesto asimismo el lord republicano de que en los últimos días de Febrero se celebraban en Lima las fiestas de Carnaval, durante las que se daba de mano á toda ocupación ordinaria, pensó que las fragatas *O'Higgins* y *Laútaró* tomaran el aspecto y representación de las americanas anunciadas, y entrando en el puerto con su bandera, abordaran á

¹ *Memorias de lord Cochrane*, citadas por Bulnes, t. I, páginas 252-255.



las españolas *Venganza* y *Esmeralda*, aprovechando la confusión que había de producir el ataque para apoderarse del registro del dinero.

En aquellos días había dispuesto el virrey Pezuela verificar un simulacro de combate en que se revistaran las lanchas cañoneras recientemente armadas, simulacro prorrogado por la espesa niebla reinante, que reducía á cortó espacio el alcance de la vista. El 28 de Febrero apareció más densa, pero no queriendo demorarlo todavía, embarcó con su estado mayor en el bergantín *Maipú*, haciéndose á la vela para presenciar más de cerca el fuego de las fuerzas sutiles. Serían las once de la mañana cuando éstas comenzaron á regresar al puerto y empezó también á despejarse la atmósfera. El *Maipú*, mandado por el teniente de navío D. Francisco Sevilla, que lo rindió en el combate anteriormente referido, descubrió á sotavento una hermosa fragata con bandera española, que pareció llegaría de la Península. Todos deseaban conocer las noticias de que fuera portadora, y más que todos el Virrey, que ordenó al comandante del *Maipú* se acercase; mas éste, respetuosamente indicó estaba prohibido hacer reconocimientos teniendo á bordo á la primera autoridad del reino, prudente observación que evitó un conflicto, pues la tal fragata no era otra que la *O'Higgins*, medio velada por la neblina.

Cochrane, con arrojo admirable, después de apresar á la última de las lanchas, se entró en el puerto, dejó caer un anclote por la popa y rompió el fuego contra buques y castillos antes que los otros bajeles suyos se le unieran. No tardó, sin embargo, en conocer la inutilidad de la exposición en que se había puesto y de retirarse á la isla de San Lorenzo, con menos averías y bajas de las que debiera causarle el fuego que se le hizo á corta distancia. El más importante de sus accidentes fué herida grave del comandante de la *Laütaro*, Guise, por un casco de granada.

En la isla hizo prisionero á un corto destacamento encargado de custodiar á los presidiarios que sacaban piedra de las canteras, y montó laboratorio, procediendo á la prepara-



ción de brulotes con que incendiar el puerto, sólo que por principio hicieron explosión sus mixtos, hiriendo á Miller y á diez de los operarios. A pesar del contratiempo, continuó la obra hasta disponer tres embarcaciones, con no mejor fortuna; en la noche del 22 de Marzo atacó segunda vez vigorosamente para lanzarlas á cubierto de los buques mayores, y habiéndoselas echado á pique, regresó al fondeadero de San Lorenzo, satisfaciéndose en lo sucesivo con mantener el bloqueo, sin más incidente que una acometida de las fuerzas sutiles en la mañana del 25 de Marzo. El viento las obligó á volverse al Callao.

Poco á propósito era el genio del almirante para soportar por mucho tiempo la monotonía de semejante servicio: no tardó en encomendarlo á la corbeta *Chacabuco*, reforzada seguidamente por el navío *San Martín* y los bergantines *Galvarino* y *Pueyrredón* con que había llegado á unirsele desde Valparaíso el contraalmirante Blanco Encalada. Él se dirigió al Norte de Lima con las fragatas en correría *contra las cargas de plata* ¹, haciendo desembarcos en Huacho, Huaura, Paita, Huarmey y Supe. Al acercarse las tropas destacadas por el Virrey, reembarcaba á sus marinos, mas no con las manos vacías; de los pueblos y haciendas inmediatas se llevaba negros, bueyes, azúcar, con lo que hubiera de valor, sobre 60.000 pesos de propiedad española que extrajo de un bergantín francés. Solamente en Supe, el último punto, le alcanzaron los soldados y le hicieron sangre; desde allí dió la vuelta á Valparaíso en el mes de Junio, dando por acabada la campaña ².

Pasemos á la sucesiva, que no se hizo esperar. Lord Cochrane no era hombre que considerase al tiempo agente despreciable, ni que se complaciera con la ociosidad. Allá en la época en que prestaba servicio en la Marina de su país, el año 1809, había experimentado el uso de los cohetes á la Congreve, de nueva invención entonces, causando daño á la escuadra francesa fondeada en Rochefort. Tenía desde en-

¹ Bulnes.

² Véase Apéndice núm. 3 de este capítulo.



tonces alta idea de este medio destructivo, y como se recibiese en Chile la nueva de salir de España una división naval compuesta de los navios *Alejandro* y *San Telmo* con la fragata *Prueba*, atento al giro que pudiera tomar la campaña si con esta fuerza se reforzaba la española existente en el Pacífico, meditó desembarazarse de la última, aplicando rápida y atrevidamente el procedimiento incendiario no conocido todavía en aquellas aguas.

Tres meses empleó el almirante en la fabricación de los cohetes y otros mixtos pirotécnicos, en cuyo tiempo se aumentó su escuadra con una corbeta construída expresamente en los Estados Unidos, dando la vela de Valparaíso al cabo de este plazo con los buques *O'Higgins*, de 48 cañones; *San Martín*, de 60; *Laútaró*, de 46; *Independencia*, de 28; *Galvarino*, de 18; *Araucano* y *Pueyrredón*, de 16; siete buques de guerra, y dos de los transportes tomados á la expedición española, *Ferezana* y *Victoria*, convertidos en brulotes ¹. Aunque en España se hubieran despreciado los buques de la escuadra rusa, mantenía la insignia en la *O'Higgins* ó *María Isabel*, teniéndola por el mejor de los buques de la escuadra, velero y fuerte. Su plan, encaminándose segunda vez al Callao, consistía en fondear paralelamente á la línea española de buques, y mientras los entretenía con el fuego, avanzar una plancha con morteros por el ala izquierda hacia la boca del Rimac, llevándola á cargo el mayor Miller, y por el lado opuesto dos planchas más con baterías de cohetes que regirían el capitán Hind y el teniente coronel Charles, jefe de las tropas de desembarco.

Llegados el 28 de Septiembre al cabezo de la isla de San Lorenzo, el 30 entró la escuadra en la bahía del Callao. La *O'Higgins* izó bandera blanca, y el lord envió un bote á tierra con carta para el Virrey, retándole á enviar mar afuera los buques que tuviera por conveniente, que él ofrecía atacarlos buque á buque y cañón á cañón.

La misiva, que podía recordar los tiempos y los procede-

¹ Iban á sus órdenes el contraalmirante Blanco Encalada y los comandantes Wilkinson, Guise, Foster, Spry y Crosbie.



res del Arzobispo-almirante de Burdeos, se consideró generalmente ridícula y tuvo merecida respuesta, como es de suponer¹, vista la cual Cochrane puso en ejecución su proyecto atacando en la noche del 2 de Octubre² con buques, bombarderas y coheteras, para recibir desencanto; los formidables agentes destructores de su amenaza no produjeron otro efecto que el de acreditar más la conocida intrepidez con que sabía afrontar el peligro; ni lo hicieron en segundo experimento la noche del 5, en que lanzó un brulote que estalló á larga distancia de nuestra línea, sin causar daño, por consiguiente, incendiado por alguna de las balas rojas de los bajeles españoles, que, aun siendo noche oscura, sirvieron la artillería con rapidez y certeza que maravilló al lord³.

Poco contento el almirante volvió al fondeadero de San Lorenzo, desde donde usó de algunos ardidés para atraer á los españoles, entre ellos el simular que una fragata mercante intentaba tomar el puerto y la perseguían los suyos, siendo lo particular que el burlador saliera burlado, pues en la corta separación intencional que hizo de la boca de la bahía, entró sin accidente una fragata verdaderamente española con medio millón de pesos en plata.

Otro incidente raro acaeció con la recalada sobre el Callao de la fragata *Prueba*, que, habiendo salido de Cádiz en

¹ Según Torrente y el general Camba; Bulnes lo anticipa á la noche del 1.º En la *Gaceta de Madrid* de 16 de Mayo de 1820 se publicó parte oficial de D. Antonio Vacaro.

² Véase Apéndice núm. 4 de este capítulo.

³ La fragata mercante *Resolución*, que al ocurrir los ataques se confió á D. Dionisio Capaz, aunque encausado, á petición suya, muy honrosa, estaba dispuesta con hornillo para caldear las balas. Bulnes publicó un despacho de Cochrane al ministro de Marina de Chile, en que es de notar este párrafo, copiado por el señor Conde de Torata (t. III, pág. 204): «He notado también un espíritu muy diferente al que parecía animar antes á los artilleros enemigos. Ellos ahora tiran de sus baterías y fuertes con la obvia intención de destruir. Yo no puedo conjeturar la causa de esto; pero temo que hayan sido excitados á ello por bajas y feas imputaciones fabricadas por el Gobierno español, especialmente sus *escandalosas insinuaciones* relativas á lo que ellos (y los que no eran ellos) llaman el asesinato en la punta de San Luis.»

Si por la frase se entendiera que estaba Cochrane en la persuasión de que los artilleros no tirarían á dar, alguna cosa habría que disminuir al arrojo de la acometida



conserva de los navíos *San Telmo* y *Alejandro*, como queda explicado ¹, no sabía nada de lo ocurrido en el Pacífico, ni sospechar podía que existiera una escuadra chilena. La vista de los buques, su número y disposición bastaron, sin embargo, para hacer comprender al comandante D. Melitón Pérez del Camino que algo inesperado y grave habría ocurrido en el tiempo de su navegación, é hizo rumbo á Guayaquil ², sin que Cochrane, que la creyó ballenera norteamericana, la diera caza. ¡Cuán otro fuera el caso, y aun el giro de la guerra, si los dos navíos mencionados llegaran con ella!

Debió convencerse el lord de que los cohetes y los brulotes no le harían dueño del Callao, toda vez que, levantando el bloqueo, hizo vela con parte de la escuadra hacia el Norte, y envió á Pisco á la fragata *Laútaró*, bergantín *Galvarino* y brulote *Ferezana*, con 400 hombres de desembarco, á las órdenes de los jefes ingleses Charles y Miller, y una batería de coheteros del capitán Hind. En lo último desobedecía las órdenes del Gobierno chileno, que terminantemente le había prohibido hacer desembarcos en la costa ³; pero no solía ser, de ordinario, mucho mayor su respeto á las que se le daban.

Guise, comandante de esta división, verificó el desembarco el 7 de Noviembre, avanzando su tropa en cuatro grupos hacia la villa, donde el general D. Manuel González disponía de 400 infantes y unos 80 caballos de milicias, con cuatro piezas de campaña, servidas por artilleros europeos, que hicieron buena defensa; los milicianos, por el contrario, se desbandaron, abandonando el lugar, aunque no sin causar pérdidas al enemigo. Los dos jefes del desembarco, Charles ⁴ y Miller, cayeron gravemente heridos, y el primero murió de resultas á bordo. Cuatro días estuvieron en tierra los

¹ Capítulo vi de este tomo.

² Parte publicado en la *Gaceta de Madrid* de 1.º de Julio de 1820.

³ Bulnes, t. 1, páginas 322 y 323.

⁴ Habla sido en Europa ayudante del general sir Robert Wilson. Tenía las cruces de San Jorge de Rusia, del Mérito de Prusia y de María Teresa de Austria. El Conde de Torata, t. 111, pág. 204.—Bulnes, no obstante lo conseguido, calificó de desastrosa á la jornada.



invasores, ocupándose en embarcar aguardiente y ganado; después de lo que incendiaron los almacenes, causando daño de mucha entidad.

Lord Cochrane fué en tanto al río de Guayaquil con intento de dar un golpe de mano á la fragata *Prueba*, sabiendo ya que allí se había refugiado. Cuanto cabe imaginar hizo para vencer el peligroso obstáculo de los bancos y bajos, remontando la corriente en la noche del 27. El siguiente día apresó dos grandes fragatas del comercio de Lima, cargadas de tablazón y armadas con 20 cañones cada una. La *Prueba* no estaba á su alcance, puesta al abrigo de las baterías. Se detuvo, sin embargo, en aquellas aguas hasta el 13 de Diciembre en que se retiró con las presas, camino del Sur.

APÉNDICES AL CAPÍTULO VIII

NUMERO I

Combate de la fragata «Esmeralda» con la insurgente «Laútaró».

Hay datos suficientes para juzgar que ocurrió el encuentro tal como se refiere en el texto. Existen: el parte dado por D. Luis Coig al comandante de Marina del Callao, trasladado por éste al Ministerio de Marina con elogio; el que dirigió el segundo comandante de la *Laútaró*, José Argent Turner, á sus superiores, y las Memorias del general Miller, al servicio de los independientes del Sur, que iba á bordo en calidad de comandante de Artillería. De ellas se sirvió nuestro general Camba para tratar en las suyas del incidente. La diferencia esencial entre todas estas relaciones consiste en el final de la acción, pues mientras dicen unas que la *Laútaró* huyó, afirman las otras que huyó la *Esmeralda*, quedando en duda quién dió caza á quién.

Torrente, parco en pormenores, consigna que los chilenos tuvieron 20 muertos, á más del comandante O'Brien, y muchos heridos y ahogados. No indica las fuentes consultadas, siendo de presumir serían las españolas, que para toda la obra le sirvieron. El mariscal de campo D. Jerónimo Valdés, queriendo hacer nuevo cargo al virrey Pezuela en la enconada con-



tienda de papeles cruzados ¹, asentó ser público que la fragata *Lautaro* atravesó nuestro crucero de Valparaíso sin encontrar la menor resistencia, no llevando más que 12 cañones de á 12 y la cuarta parte de la tripulación que le correspondía; que la *Esmeralda* levantó después el bloqueo de Valparaíso sin suficiente causa, y, sin embargo, no se formó sobre este importante incidente la sumaria que correspondía. Coig recibía con este escrito, por carambola, golpes que no le iban dirigidos, ni en justicia cabía dirigirle. Nadie mejor que los chilenos podían saber cuál era el armamento de su fragata, y todos sus escritores lo hacen consistir en 44 á 52 cañones, y en 350 á 400 hombres. Así Bulnes ², así García Reyes ³, así Miller ⁴, así Barros Arana, que condensa lo dicho por los más y no olvida contar que el capitán O'Brien *había tenido la precaución de poner en sus buques la bandera inglesa* (precaución que de entonces acá no han omitido los buques chilenos), y que el primer ensayo no fué muy feliz, pero que bastó para intimidar á los marinos españoles, que hasta entonces habían mirado con el más soberano desprecio todos los esfuerzos que hacía el Gobierno de Chile para organizar su escuadrilla ⁵.

Aunque se acepten las cifras más bajas, 44 cañones y 350 hombres, no teniendo la *Esmeralda* más que 36 de los primeros, de los calibres de á 12 y 8, y 160 tripulantes, resulta de fuerza muy inferior, y tanto más sufriendo á bordo la aflicción del escorbuto, que había obligado al comandante á enviar una parte de los enfermos al Callao, según los propios chilenos cuentan ⁶. No había, pues, motivo ni razón para someter á proceso á D. Luis Coig, tanto que, estimando, por lo contrario, meritorio su proceder, se le otorgó ascenso á capitán de navío por Real orden de 13 de Enero de 1819 ⁷.

NÚMERO 2

Apresamiento de la fragata «María Isabel» en Talcahuano.¹

No pocos detalles de la desdichada expedición llamada de *Cantabria*, por el título del regimiento de infantería embarcado, hay dispersos en varias

¹ *Refutación que hace el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés del manifiesto que el teniente general D. Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821 á su regreso del Perú. Lo publica su hijo el conde de Torata, coronel retirado de Artillería*, t. II, pág. 104. Madrid, 1895, 4.^o mayor.

² *Historia de la expedición libertadora del Perú*, por Gonzalo Bulnes. Santiago de Chile, 1887-1888, t. I, páginas 68-70.

³ *Memoria sobre la primera escuadra nacional*, páginas 13 y 14.

⁴ *Memorias ya citadas*.

⁵ *Historia general de la independencia de Chile*, t. IV, páginas 426-429.

⁶ Barros Arana, t. IV, pág. 425.

⁷ El almirante Pavía, *Galería biográfica*.



publicaciones. Las de autores americanos los ofrecen de la sublevación de la tropa en el transporte *Trinidad*, más amplios que la Historia de D. Mariano Torrente y que las Memorias del general Camba. Barros Arana (tomo iv, pág. 491) refiere haber sido los sargentos Remigio Martínez, Francisco Moreno, Francisco Quintana y el cabo José Velasco los que encabezaron la sedición y dieron el golpe el 25 de Julio, apoderándose de las armas y de las escotillas, y asesinando al capitán D. Francisco Bandarán, jefe de la fuerza, los de igual clase D. Manuel de la Fuente y D. Cosme Miranda, y los subtenientes D. José Apoitia, D. José de Burgos y don Nicolás Sánchez Tembleque.

Un sargento y dos cabos, fieles al deber, opusieron tenaz resistencia, y aun trataron de volar el depósito de las municiones; pero aprehendidos cuando se disponían á ejecutar este heroico proyecto, sufrieron la suerte de los mencionados oficiales ¹. Los amotinados obligaron entonces al capitán de la fragata á hacer rumbo hacia Buenos Aires, fondearon en la ensenada de Barragán y avisaron al Gobierno insurgente para que recibiese el fruto de la traición y de la villanía. Los republicanos, cuenta don Santiago del Arco (*La Plata*), los recibieron con los brazos abiertos. Cuatro oficiales que quedaron con vida, sometidos á la presión de las circunstancias, aceptaron el grado que les ofrecieron los disidentes para atraerlos á su causa; mas dos de ellos, D. Francisco Bringas y D. Francisco Alborna, se fugaron al Brasil y pasaron al Perú; el subteniente D. Manuel Abreu fué expulsado de las filas rebeldes, y teniendo la osadía de volver á España, sufrió la pena de diez años de presidio con retención.

En los demás transportes causó el escorbuto la muerte de una cuarta parte de la tropa, llegando en uno de ellos el número de defunciones á 130. Los cuatro entrados en Talcahuano desembarcaron cosa de 800 hombres, comprendiendo á la mayor parte de la tripulación de la *Maria Isabel*; el *Especulación*, que arribó al Callao, puso en tierra á 160; el resto cayó en poder de la escuadra chilena, y, según las Memorias de Miller, que estaba en ella, en párrafo reproducido por el general Camba y Barros Arana, ofrecieron cuadro conmovedor.

«El 1.º de Noviembre, dice, ancló la escuadra chilena con la fragata apresada entre la isla Santa María y la tierra, donde se le incorporó el bergantín *Galvarino*, de 18 cañones, y la corbeta *Chacabuco* salió á cruzar enfrente de Talcahuano. En el transcurso de una semana llegaron sucesivamente siete transportes, y como veían izada bandera española en todos los buques, obedecían la señal de anclar á popa de la *Maria Isabel*. A pro-

¹ Torrente nos ha conservado sus nombres. El sargento José Reyes y los cabos Antonio Fernández y Miguel Lorite.



porción que llegaban, se vió á los oficiales apresurarse á ponerse de uniforme para cumplimentar á su jefe á bordo de la fragata, y una porción de soldados, mujeres y niños se asomaban desde los transportes llenos de gozo, y se congratulaban recíprocamente por haber terminado una larga y penosa travesía de seis meses. Así que anclaban, un tiro de fusil disparado del navío que montaba el jefe de la escuadra, servía de señal para sustituir la bandera patriota á la española. Al descubrir su error, un grito espantoso y la mayor confusión reemplazaban á su alegría, y tanto más, cuanto todos creían que los patriotas no daban cuartel.

»Una cuarta parte murió en la travesía, y á lo menos una mitad del resto de la gente se hallaba fuera de servicio por los efectos del escorbuto. Los transportes estaban sumamente sucios, y tan grasientas las cubiertas, que era difícil mantenerse en pie. Lo triste de este espectáculo lo aumentaba aún la vista de muchos desgraciados que, consumidos por el escorbuto, estaban tendidos sobre los portalones con las agonías de la muerte.»

Veamos lo relativo á la fragata de guerra. La narración del texto conforma con las piezas del proceso formado al comandante Capaz; las de los adversarios tienen diferencias que conviene conocer.

Tan luego como en Chile se recibieron los despachos de Buenos Aires incluyendo los papeles entregados por los asesinos del *Trinidad*, se aceleraron los aprestos de la escuadra y se ordenó que ninguna nave mercante saliese de los puertos durante un mes, á fin de que no comunicaran noticias á los del convoy. El 10 de Octubre, completamente listos, zarparon de Valparaíso el *San Martín*, *Laútaró*, *Chacabuco* y *Araucano*, al mando de Blanco Encalada, sumando las cuatro naves 142 cañones y 1.109 hombres. El jefe comunicó las instrucciones reservadas á los comandantes, teniendo que valerse de intérprete, que lo era el mayor Guillermo Miller, autor de las Memorias, porque, dicho está, la lengua de la escuadra era la inglesa, y también la bandera de que simuladamente se servía. El bergantín reconoció el puerto de Talcahuano, cerciorándose de no haber en él más buque que la *María Isabel*; el navío y la fragata fondearon en la isla de Santa María, donde por el ballenero inglés *Shakespeare* supieron que la española tenía la tripulación enferma, carecía de provisiones y había señalado á aquel puerto como punto de reunión, dejando pliegos en la isla, de los que se apoderaron ¹.

Decidido el ataque, cuando los buques chilenos pasaban por el canal de la isla Quiriquina, en el español izaron la bandera con un cañonazo; los primeros *hicieron otro tanto, colocando en sus mástiles el pabellón inglés*, y siguieron su marcha sin demorarse un solo instante.

¹ Barros Arana.



Es el citado historiador chileno Barros Arana el que con las palabras subrayadas confirma una felonía condenada por las leyes internacionales¹, y que al parecer indica desconfianza ó temor al atacar con fuerza casi triple á un bajel que sabían no tener tripulación.

La *Maria Isabel* dirigió algunos cañonazos sobre los que avanzaban; mas éstos no contestaron hasta llegar á tiro de fusil, y sólo entonces izaron la bandera nacional, *manifestando así su propósito de dar el abordaje*. Descargó la fragata española todos los cañones de un costado, picó los cables y fué á varar en la playa, haciendo fuego de fusil desde el alcázar. Tan luego como tocó en el fondo arrió la bandera, y la mayor parte de la tripulación se echó al agua.

El navío *San Martín* y fragata *Laútaró* dispararon sus andanadas y enviaron botes á tomar posesión, encontrando á bordo 70 hombres del regimiento de Cantabria, mandados por un teniente, y cinco pasajeros. Después de esta operación trabajaron para desencallar el buque, y desembarcaron 150 soldados de Marina y algunos artilleros con encargo de ocupar una posición ventajosa por si viniesen fuerzas de la Concepción, como en efecto vinieron; los soldados de Marina se sostuvieron, protegidos por los fuegos de á bordo; necesario les fué, sin embargo, retirarse. Hubo momento en que los patriotas desesperaron de sacar la fragata; pero una ventolina del Sur sopló á las once de la mañana del 29, y con su ayuda se arrancó del fondo.

«Para premiar á los marinos que habían hecho aquella campaña, el director supremo dispuso por decreto de 2 de Diciembre que todos los oficiales de guerra de la Armada, así como las tropas de infantería y artillería de Marina que habían servido en el navío *San Martín*, fragata *Laútaró*, corbeta *Chacabuco* y bergantín *Araucano* llevaran sobre el brazo izquierdo un escudo de paño verde mar, en cuyo centro se viera, en bordado de oro, un tridente orlado de laurel, y en su contorno el lema: *Su primer ensayo dió á Chile el dominio del Pacífico*.»

Por el otro lado, Capaz hubo de dar cuenta de su proceder en causa formada en Lima, siendo defensor el capitán de navío retirado D. José Ignacio de Colmenares. El escrito, aunque pecaba de largo (72 hojas de impresión, en folio, del tipo 9), era hábil, intencionado y valiente², exculpando por entero al comandante y sosteniendo con copia de razones que los cau-

¹ Notemos diferencias. Por Real orden fecha 24 de Julio de 1828 se aprobó la sentencia del consejo de guerra condenando á servir dos años con plaza de marinero al capitán de la fragata corsaria española *Atlante* por haber hecho fuego sobre otra con bandera supuesta. *Gaceta de Madrid* de 2 de Agosto de dicho año 1828.

² Lo ha transcrito el Conde de Torata en su obra citada, t. III, doble, páginas 334-405. Está datado en Lima á 29 de Agosto de 1820.



santes de la pérdida de la fragata *María Isabel*, y responsables por ende, eran, en primer lugar, el brigadier Osorio, por haber desmantelado y abandonado el puerto de Talcahuano sabiendo que habían de llegar á él de un día al otro los buques del convoy; en segundo lugar, el virrey del Perú D. Joaquín de la Pezuela, no sólo por haber aprobado la resolución anterior, sino por desatender los avisos recibidos acerca del peligro en que los buques estaban por resultado de la traición de los sargentos del transporte *Trinidad* y de los preparativos que se hacían en Valparaíso, y en tercer lugar, que viene á ser el principal, los que en España despacharon la expedición mal pertrechada, mal proveída y con escolta insuficiente.

Se vió el proceso en Madrid en Mayo de 1821, habiendo ocurrido en la política cambios muy favorables á Capaz. Compusieron el consejo de guerra de oficiales generales el director general de la Armada D. José Bustamante y Guerra, presidente; el jefe de escuadra D. Alonso de Torres y Guerra; brigadieres D. Antonio Pilón, D. Francisco Osorio y D. Joaquín Varela; capitanes de navío D. Benito Vivero y D. Felipe Bauzá, actuando de fiscal el capitán de fragata D. Marcelino Dueñas. De conformidad con éste fallaron unánimes, «declarando á D. Dionisio Capaz libre de todo cargo y acreedor á las gracias que S. M. le considere digno por su buen desempeño facultativo militar y juicioso procedimiento, sin que le pueda servir de nota que le perjudique en la carrera, condecoraciones y honores á que se hiciese acreedor, tanto por sus servicios pasados como por los presentes y futuros»; y el Rey, oído el parecer del Tribunal especial de Guerra y Marina, aprobó la sentencia en Real orden de 10 de Julio de 1821 y promovió á Capaz al empleo de capitán de fragata, con antigüedad de 5 de Noviembre de 1819 por el mérito contraído en la defensa del Callao ¹.

La opinión pública suele ser más exigente y severa que los tribunales, y cuando es reposada, cuando no se deja llevar de impresiones momentáneas, evoca á la razón. Escuchándola, sin duda, escribió años adelante un general de la Armada ²:

«Hemos tenido á la vista la causa en cuestión y otros antecedentes oficiales y extraoficiales, y el deber de historiador biográfico nos impone el dejar consignado que en el consejo de guerra de generales que se celebró

¹ Resultado de la causa formada al capitán de fragata de la Armada nacional D. Dionisio Capaz, con motivo de la pérdida de la fragata «*María Isabel*» en el puerto de Talcahuano, que en 21 de Mayo de 1818 dió la vela del de Cádiz para la mar del Sur escoltando once transportes. Publicalo el mismo Capaz para acreditar su conducta militar y política en dicho desgraciado acontecimiento y sucesos posteriores. — Madrid, imprenta que fué de García, 1821. En 4.º, 15 páginas.

² El vicealmirante Pavía. *Galería biográfica de los generales de Marina*; Madrid, 1873.— Torrente consignó la opinión de que al descuido y á la torpeza de Capaz se debió indudablemente la pérdida de la fragata. Tomo II, páginas 437-438.



en Madrid obró sobre los jueces la presión de partido y no se consultaron los fueros de la justicia y de la razón; por lo demás, en el lance de que tratamos y en la navegación desde Canarias á Lima el comandante Capaz cometió faltas de suma gravedad que no debieron quedar sin el correspondiente correctivo.»

Así lo estimaba el general D. Joaquín de la Pezuela, Virrey que fué del Perú. En memorial dirigido al Rey en 8 de Junio de 1825 solicitando desagravio ¹, decía: «Al regresar el exponente á esta Corte en el año de 1822..... tuvo la honra de ponerse á los reales pies de V. M. y repetirle su queja.....; mas como entonces, y por consecuencia de dichos sucesos (políticos), se introdujo un nuevo Ministerio, compuesto de *hombres de las mismas ideas que aquéllos*, entre los cuales fué uno D. Dionisio Capaz, á quien el exponente había mandado en Lima poner preso y la formación de una causa con arreglo á las Ordenanzas de Marina *por haber perdido vergonzosamente la fragata de guerra de V. M. «Maria Isabel»*, se sepultó la queja, no se dió cuenta á V. M. de ella, y perdió toda esperanza de su justo desagravio.»

NÚMERO 3.

Ataques al Callao por lord Cochrane.

La *Gaceta de Lima* de 24 de Abril y la de Madrid de 23 de Septiembre de 1819 comunicaron el parte oficial escrito por el brigadier D. Antonio Vacaro, comandante general de Marina del apostadero. Túvolo á la vista el general Camba al redactar sus *Memorias*, confrontándolas con las de los escritores enemigos Miller y W. B. Stevenson secretario de lord Cochrane y autor de una *Relación histórica y descriptiva*. Torrente debió servirse de la fuente primitiva, pues su narración no difiere en nada esencial. Bulnes acudió á las *Memorias de Cochrane*, que son un tanto exageradas y ampulosas.

Después de todos ellos, el Conde de Torata, ilustrando los muchos documentos reunidos en su obra importante con apreciaciones propias, influidas sin duda por el laudable objeto que se propuso, y no exentas, por tanto, de prejuicio, ensancha el conocimiento de los sucesos proponiéndose examinar qué se hizo para contrarrestar los planes atrevidos del Directorio chileno, y cómo se acudió á desbaratarlos una vez puestos en ejecución.

¹ Publicado por el Conde de Torata, t. III, doble, pág. 201.



En su entender, fundado en las exposiciones de su señor padre ¹, el virrey Pezuela, causante de la funesta campaña confiada á su yerno el brigadier Osorio; de la evacuación de Talcahuano; de la pérdida de la expedición de España; lo fué sucesivamente de los males que sobrevinieron por no prevenirlos como se pudiera. Á Pezuela se ofreció en 50.000 pesos el navío de la Compañía inglesa de las Indias, que posteriormente se llamó *San Martín*, y á igual comodidad de precios los demás buques que estaban de venta, y que formaron la escuadra de Chile. Aun después de malograda la ocasión se le propuso la construcción en países extranjeros de buques de guerra de superior fuerza á los que tenían los enemigos, mas se empeñó en reiterar negativas por economía de algunos miles ².

¡Economía! Maravillosa palabra. Cuántas veces ha ocasionado el derroche de los caudales públicos.

Todo lo que ocurrió al Virrey, teniendo ya por cierta la idea de los enemigos contra la seguridad y conservación del reino, consistió en ordenar al comandante general de Marina la salida de las fragatas y corbeta de guerra *Venganza*, *Esmeralda* y *Sebastiana*, la mercante armada *Cleopatra* y el bergantín *Pezuela*, para observar el puerto de Valparaíso y retirarse en caso de ser atacadas por fuerzas superiores ³.

El Sr. Conde se pregunta: ¿Cómo el Virrey del Perú no pudo hacer lo que los disidentes, teniendo la poderosa base de dos ó tres fragatas y otros buques menores? ¿Qué significaba para las cajas del reino la suma de 700.000 pesos que Chile invirtió en crear su escuadra, siendo tan pobre?

El hecho evidente es que, perdida por abandono la preponderancia marítima en el Pacífico, se siguió la consecuencia natural del bloqueo de las costas del Perú, que había de paralizar el comercio, ensayada por lord Cochrane, no sin dudar del éxito, la dificultad que pudiera ofrecer este propósito.

Dificultad pequeña, porque abatida la moral desde el apresamiento de la fragata *María Isabel*, la Marina española, desacertadamente dirigida, no volvió á hacer cara al enemigo, con no ser despreciables los recursos de que todavía disponía, unidos á los buques de guerra seis mercantes armados con 30 á 18 cañones, *Cleopatra*, *Resolución*, *Focha*, *Huarmey*, *Fernando*, *San Antonio* y buen número de lanchas cañoneras.

Del brigadier de la Armada D. Antonio Vacaro, comandante de las

¹ *Exposición que dirige al rey D. Fernando VII el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés, sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú*, t. 1.

² *Idem id.*, t. 1, pág. 370.

³ *Instrucciones del Comandante general de Marina*, Lima, 10 de Octubre de 1818, t. II, páginas 27 y 28.



Don Cayetano Valdés,
Capitán general de la Armada.





fuerzas navales del Perú, dijo el general Valdés ¹: «... porque sus achaques habituales y falta de oído no le permitían tomar una gran parte en los negocios, influía muy poco en los consejos del Gobierno, y aun en la dirección del departamento de Marina que estaba á su cuidado, su conducta causó bastantes males á la escuadra del Pacífico»

Sobradamente indulgente considera al juicio el hijo del que lo emitió, Conde de Torata, estimando por las ocurrencias que no tenía el temple, no ya de los grandes hombres, pero ni siquiera de las medianías. «Ni como organizador, escribe, ni como ejecutor de planes propios ni ajenos, ni siquiera como hombre de mar, su fibra se excita al ver el alto lugar á que el lord inglés, al frente de sus buques, eleva la bandera de Chile, y tememos si por la mente del almirante español vagarían aquellas melancólicas ideas de cierto rey de Castilla que sentía no haber sido fraile del Abrojo ².»

Yo, que no con todo ni con mucho de lo sostenido por el ilustrado escritor artillero estoy conforme, en esta opinión considero su criterio más ajustado á la verdad que el harto benévolamente expresado por el vicealmirante Pavía en su *Galería biográfica de los generales de Marina* ³. Las condiciones personales de Vacaro distaban mucho de las que fueran menester para oponerse á la acción enérgica de Cochrane, y siendo la cabeza, de nada sirvieran aptitudes aisladas, si las había en el Cuerpo, para vencer y desterrar las tendencias tradicionales de la inmovilidad, de la defensiva en la guerra, del temor de arriesgar el material, como si encerrado en los puertos sirviera para otra cosa que dejar libre la mar al adversario y consentirle fraccionar las fuerzas.

NÚMERO 4

Reto naval de lord Cochrane dirigido al Virrey del Perú.

En las Memorias del general Miller se lee el párrafo siguiente, transcrito por el general Camba:

«Esta propuesta de dudosa regularidad en los usos de la guerra, recibió una lacónica negativa, como debía esperarse; y la medida también inútil de enviar un cohete en el bote para enseñarlo á los realistas produjo una diferente impresión que imaginaba.»

¹ Refutación que hace el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés del Manifiesto de D. Joaquín de la Pezuela, tomo II de los publicados por el Conde de Torata, pág. 45.

² Tomo III, pág. 219.

³ Tomo III, pág. 733.



Torrente, escandalizado, dejó correr la pluma, exponiendo así la impresión de la ocurrencia:

«¡Á qué desvaríos no precipita el espíritu de partido, la codicia ó la ambición! ¡Un almirante de la Marina inglesa convertido en jefe de la escuadra rebelde! ¡Un ciudadano de los más ilustres de la Gran Bretaña cambia su ciudadanía por la de un país en lucha á todos los horrores de la guerra civil y de la anarquía, sin gobierno, sin leyes, sin unión, y esclavo de otro Estado que se dice su protector! ¡Uno de los más hábiles y esforzados jefes de Inglaterra humillarse hasta el extremo de capitanear una turba de facciosos desordenados! Mengua es, por cierto, que en la brillante carrera de lord Cochrane aparezca esta mancha que rebaja tan notablemente su sobresaliente mérito. Esta inconsecuencia de principios probará, á lo menos, que aun los hombres más eminentes tienen cuitados momentos en que se separan de la senda que les traza la gloria.»

Véase, sin más referencias, el cartel de desafío ¹:

«Excmo. Sr.: El resultado más funesto que invariablemente produce la guerra es la destrucción de los intereses de particulares. Este va á ser el del día si una madura reflexión de V. E. no lo impide, valiéndose de arbitrios que están en su mano y que no mancharán su carácter como caballero ni su fama como general; pues me sería indecoroso á mí proponer cosa alguna derogatoria de estos principios, como caballero y como general.

»El fuego devorador que ha aterrado las huestes más formidables y más veteranas de la Europa, consumirá los buques fondeados en este puerto y la misma población del Callao. Los cohetes incendiarios han evidenciado al mundo que constituyen la parte más ofensiva en una acción, cuando son manejados por inteligentes como los que tengo á mi bordo. Á su furor no hay resistencia valedera, y es quimera intentaria. Yo tengo el poder de destruir en mi mano; á V. E. le toca armarse de prudencia si quiere salvar las vidas y los intereses de innumerables individuos inocentes que indubitablemente perecerán, y sus manes clamarán por venganza contra la delincuente mano que pudo salvarlos y los sacrificó.

»Si V. E. se halla satisfecho del valor y fidelidad de sus oficiales, marinería y tropa, le ofrezco una gloriosa ocasión para manifestarlo. hallándome pronto á luchar contra fuerzas iguales de los buques de guerra que se hallan á su mando, prometiéndole, bajo mi palabra de honor, que si acepta á este generoso desafío, mandaré á sotavento los buques necesarios para hacer mi fuerza igual á la que V. E. gustare mandar, y el resultado decidirá de los buques y población; pues de lo contrario, pondré en eje-

¹ Publicado por el Conde de Torata, t. II, pág. 320.



cución la fuerza total, que indubitablemente ha de consumir todo lo que contiene la bahía y pueblo del Callao dentro del término de cuatro horas después del recibo de esta nota.

»Hago á V. E. responsable á Dios y al mundo si su terquedad me obliga á adoptar lo que mi amor á la humanidad me estimula á suprimir; pero mi deber al Estado de Chile me obliga á dar cumplimiento á sus órdenes, bajo las cuales he entrado esta segunda vez en este puerto.

»Dios guarde á V. E. muchos años. Bahía del Callao y Septiembre 29 de 1819.—Excmo. Sr.—*Cochrane*.

»Una docena de cohetes que tiraré antes de la expiración del término convencerá á V. E. que tengo el poder que afirmo, aunque á éstos dé una dirección inofensiva.—*Luis Benito Benet*, Secretario de la escuadra.—Excmo. Sr. Virrey del Perú D. Joaquín de la Pezuela.»

RESPUESTA

«Recibo á la una y media del día el oficio de usted de fecha de hoy, é impuesto de su contenido debo decirle que un desafío como el que me hace carece de ejemplar. Los resultados sobre la suerte de los intereses pacíficos que en él se amenaza, si por ventura se realizase, serán de la responsabilidad del autor de la criminal agresión. Dios guarde á usted muchos años. Lima 29 de Septiembre de 1819.—*Pezuela*.

»Posdata. No más correspondencia.—Rúbrica.—Al Comandante de las fuerzas navales de Chile.»

